

LA CAVINA

Año 1
Nº 1
Enero 2008

Publicación del taller de periodismo de la Asociación Civil de Empleo Joven **ACEJ**

La Cava habla. Y por propio derecho



“Un barrio, muchas nubes, muchas manos y muchas voces se dan un espacio para pensar la propia mirada. Eso es La Cavina, un espacio para reflexionar sobre nuestros derechos, como jóvenes y como habitantes de un barrio bajo, muy bajo: La Cava. Que nos disfruten”.

Crónica al filo de la Cava. Pag. 3

Los Jóvenes también pensamos. Pag. 7

Entrevista a Barrio Bajo. Mucho más que un Comic. Pags. 4 y 5

Lágrimas. Pag. 7

Urbanización de La Cava. Nuestra Opinión. Pag. 6

Un viaje solidario a Concordia. Pag. 8

Colectivo La Cavina

Jonathan Heredia
Reina Mareco Valenzuela
Alvarez

Gabriel Vallejos
Natalia Verón
Darío Aguirre

Coordinador La Cavina

Sergio Góngora

Staff ACEJ

Presidenta: María Josefina Chávez
Vicepresidenta: María Florencia Pacheco
Coordinadora de proyectos sociales
Mercedes López Saubidet

Diseño Gráfico y diagramación

Paola Viviana Natin

Esta publicación ha sido posible gracias al financiamiento de:



Cultural Cava Joven, de la Biblioteca Popular Cava Joven, que cedió su estimulante espacio físico para la producción de esta revista, del Fondo Nacional de las Artes y de la Subsecretaría de Participación Comunitaria del Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, que financiaron la misma. Agradecemos, por lo tanto, a todos los esfuerzos por igual.

Por lo demás nos resta agradecer a tod@s quienes se interesen en sumarse a la lucha cotidiana a favor de la paz y la equidad social. Convencid@s de que las instituciones nos deben encontrar estratégicamente juntas para promover un desarrollo humano integral y sostenible, saludamos afectuosos a tod@s l@s lector@s.



¿Por qué una revista? ¿Por qué pensada y realizada por y con jóvenes? ¿Por qué en La Cava? Por muchas cosas; pero sintetizando: para promover un espacio de participación, donde la voz de l@s jóvenes sientan la libertad, la necesidad y la responsabilidad de pensar la comunidad y ser críticos en todos los órdenes de la vida. Pensar con y desde La Palabra, usándola, ejerciéndola.

Porque ser sujetos plenos de derechos nos habilita a entender que la vida es un derecho supremo inalienable que todos merecemos y debemos conquistar día a día. Y porque la pobreza y la indiferencia lo que logran es ir en contra de esta conquista, vulnerando y clausurando todas las puertas que los derechos nos abren.

Son, sin duda, la pobreza, la desigualdad y la vulneración sistemática de los Derechos Humanos a quienes nos enfrentamos con voz de jóvenes crític@s e informad@s de la comunidad de La Cava.

Este frente de lucha tiene su historia: comenzando el año 2003, un grupo de estudiantes universitari@s, especialmente de carreras humanísticas, en asociación con referentes barriales sentimos la necesidad de trabajar socialmente con las emergencias y expectativas de la comunidad de la Cava; la villa emergencia más grande del partido de San Isidro, cercada de lujos que nos enrejan –en más de una manera- la vida.

Así, conformamos Asociación Civil Empleo Joven (A.C.E.J.) y emprendimos el funcionamiento de un taller de periodismo con jóvenes y adolescentes de La Cava, convencid@s de que la sumatoria de Derechos+Participación, nos daría «transformación social». Son estos jóvenes y adolescentes l@s responsables de esta publicación.

Así las hojas de esta revista proponen un recorrido crítico, periodístico y político sobre la manera de entender la realidad desde el prisma de jóvenes y adolescentes de sectores postergados y marginados; con el único fin de construir un derecho allá donde es vulnerado. Para realizar esta tarea contamos con la colaboración del equipo humano del Centro

Equipo de Asociación Civil Empleo Joven



Asociación Civil Empleo Joven apoya este emprendimiento pero no se hace responsable por los contenidos del mismo

::Crónica al filo de la Cava::

El sol rajaba la tierra, al mediodía. Desde las dos garitas de la Gendarmería se vio una hilera ganando espacio, sin avisar, por el filo de La Cava, del centro a la periferia. En efecto, sobre Tomkinson, a metros de Bergallo, funciona el «Centro Cultural Cava Joven», del cual depende el taller de periodismo que produjo La Cavina, la «hilera»...

Un sonoro hormigueo nos recibió en el primer piso: son varias madres con sus niños colgados de los piercings, que habían subido la interminable escalera unos minutos antes. «¿Cuántos chicos hay acá?» pregunta alguien, «¿Acá?», repite Federico, sondeando el panorama: «¡Uff, acá hay como 953!», remata sonriendo.

El lugar es un SUM (Salón de Usos Múltiples), y abre el paso hacia un amplio chalet, bien puesto, que la Fundación COR cede los sábados al Centro Cultural. Ese día todo olía a crayones y a leche. Y las blancas paredes, por su parte, sostenían pósters y cartelones y dibujos: uno del Sagrado Corazón de María, varios con pinturas rupestres y muchos con horarios y actividades. «¿Yo puedo anotarme en bordado?», preguntó un chico de once años, con timidez. «Claro, es para cualquiera», le responden los más grandes, entre sonrisas y admiración por la ocurrencia.

María Josefina Chávez, una de las «grandes», Coordinadora de proyectos ACEJ –Asociación Civil de Empleo Joven- se toma un minuto, mientras comparte con los distintos grupos un poco de tiempo, para contar como nació ese espacio, en el que conviven varias organizaciones: «En el año 2003 nos juntamos con un grupo de amigos de San Isidro que teníamos ganas de brindar ayuda comunitaria en La Cava, uno de los barrios más necesitados de San Isidro, y como uno de nosotros conocía el comedor «Sopa de Piedra» y dijo ‘yo conozco un comedor, tal vez podríamos arrancar ahí’, nos acercamos al comedor y ahí empezamos con un apoyo escolar que luego, más tarde, viendo la aceptación en la comunidad de La Cava, decidimos organizar una ONG e institucionalizarnos». Y la

institucionalización de ACEJ llegó el 10 de junio del 2005, tras la asignación, en 2004, de un programa de becas, para unos 80 adolescentes. Además se sumaron las siguientes organizaciones al desafío de desarrollar el «Centro Cultural Cava Joven»: Manos Solidarias y Asociación de Apoyo a Comunidades (APAC).

«Chicas, ¿necesitan algo?», preguntó Josefina -al fin- al par de mujeres que la miran, insistentes, desde la cocina, y ante los gestos afirmativos de las «chicas» dice: «Ya vuelvo, pasen y vean lo que quieren»; y hacia allí va, rápida, hacia ese cuarto pequeño pero con espacio para dos heladeras y un horno industrial, donde el olor de los crayones ya empieza a diluirse en los aromas de un guiso de arroz, jugoso, que comienzan las tres a colocar veloces en platos playos.

Arriba, a escasos centímetros de la puerta del salón de computación, llama la atención el panorama que se observa desde la ventana: una imagen de frontera, nítida: de un lado casas de clase media, un barrio urbanizado, y del otro lado nuestro barrio, lleno de baldíos, y ladrillos de canto, y de cartón, y de madera, y zinc.. Una imagen. Estamos en el límite. Uno de los de la hilera le dice a otro: «si vos te fijas, lo que está de este lado –comenta señalando hacia el baldío- no existe para la Filcar. Ahí somos todas rayitas», y acompaña lo dicho con el gesto de rayar un mapa. También, en ese lugar sobre la escalera, ganan terreno los humos del almuerzo. Y la hilera escapa, y cierra la puerta.

Dentro de la habitación, el taller de computación bulle de estática eléctrica. Daniel, el coordinador, cuenta que los sábados hay turnos de una hora y media por clase de

informática, que tienen 13 máquinas, todas con conexión a internet, sillas para todos, un baño propio y unas pocas mesas. Los doce chicos que están ahí, en sus mundos, sólo pasean por páginas de videos, como la de «youtube» y se comunican por messenger. La música salta desde cada uno de los auriculares: siempre se trata de cumbia.

«Chicos, ¿quieren comer algo?», gritan, más tarde, desde el primer piso, y la hilera, con sus anotadores, sus grabadores y sus lapiceras, comienza un descenso, lento, tratando de recordar cosas para resaltar en una crónica. Ya abajo, con los chicos saciados y con sueño, comienza la tanda de almuerzo para las Madres. «¿Te gusta este cinturón?», le pregunta una chica a la otra, mostrándole una cinta rosada incrustada con mostacillas negras. «Está buena, ¿cómo la hiciste?...». Y así, al borde de La Cava, van llegando los últimos momentos de un sábado más en el Centro Cultural Cava Joven. Y la hilera se despide en la puerta de la Fundación COR, diluyéndose entre las pocas manzanas que se dibujan como rayitas.

**Producción colectiva
Taller de Periodismo (ACEJ)**



ENTREVISTA

«No somos Peligrosos, ¡estamos en peligro!»

A la Red x Der la integran miembros de distintas organizaciones sociales territoriales de Zona Norte del conurbano bonaerense y abogados voluntarios que promueven «... acciones dirigidas a la formación en derechos». Sí, la Red x Der genera conocimiento y da asesoramiento legal, pero la Red x Der también se muestra. En el caso de esta entrevista el encuentro se dio en la Escuela N° 2 D.E. 4° de Capital Federal, en el edificio cedido por la Cooperativa Gráfica Patricios -recuperada por sus trabajadores-. Y fue en el marco de la muestra anual sobre Derechos Humanos donde la Red x Der presentó el proyecto Barrio Bajo, la historieta que producen y difunden desde hace cuatro años desde el programa «No somos Peligrosos, ¡estamos en peligro!». Este producto es el motivo del acercamiento de La Cavina.



La escena del encuentro, por cierto, merece cierta atención: Emilio Utrera y Celeste Lazo, junto a La Cavina, buscaron –para empezar– un lugar cómodo para charlar. Tarea difícil entre tantos chicos que –yendo o viniendo– participaron de las charlas o capacitaciones preparadas para ese día dedicado a los derechos humanos. Aún así, dejando atrás un enorme ventanal que da de lleno a la gráfica en movimiento –y mientras escuchamos de fondo la emisora radial que funciona en una de las aulas– se siente la interpelación de las paredes desde las caras de los desaparecidos de la Noche de los Lápices, o carteles del estilo «¿Es natural la desigualdad?». Así, buceando entre los chicos que llegan con sus proyectos, o que van de la

mano, o comiendo algo, arribamos a un salón vacío. Allí un cartel anuncia que presentarán –¿o presentaron?– el film «Una tormenta perfecta», sobre los desastres naturales. Allí, de casualidad en el aula de «geografía», ya podemos dialogar sobre mapas y territorios:

-¿Por qué eligieron una revista, un cómic para contar las problemáticas de los «barrios bajos»?

Emilio: Elegimos una historieta porque, para empezar, es atractivo. Creemos que es atractivo para los chicos; sabemos que a los chicos les cuesta bastante leer una revista común y hay muchas revistas donde la diagramación es aburrida ¿no? Entonces lo pensamos por ese lado. Igual también queríamos hacer algo que no se había hecho, quería-

mos hacer historias y agregarles dibujos, o hacer dibujos en las tapas para atraer a los chicos y una vez que los atrajéramos ya teníamos más historias. O sea que es una herramienta más que nos ayuda a lo que nosotros hacemos, que es trabajar sobre los derechos de ellos.

-¿Las historias que se publican en el cómic, la revista, son verídicas?

Emilio: ¡Sí claro! Pero la modalidad del trabajo era que los chicos contasen las experiencias que tuvieron en los barrios sobre situaciones en las que no se les habían respetado los derechos y a través de eso tratar de no hacer un caso específico.

-¿Cómo llegaron a ustedes los chicos, como llegaron a contarles sus problemáticas; qué sentían cuando pensaban que sus derechos eran violados?

Celeste: El cómic lo produce una red de organizaciones y dentro de esa Red hay jóvenes en su mayoría, entonces una de las tareas de la red es la producción de este cómic, para la que se convoca a diferentes jóvenes de las organizaciones a una mesa de trabajo y ahí salen las vivencias de la experiencia de vida de cada uno, que es el alimento, digamos, la materia prima para hacer la historieta.

¿Y de dónde sale la frase «No somos peligrosos ¡estamos en peligro!»?

Celeste: Salió de una reunión que estaban teniendo los pibes de las organizaciones, ese día uno de los pibes dijo «pero pará, esperen! ... nosotros no somos peligrosos... Nosotros estamos

en peligro». Y sintetizó un poco el porqué se labura en la red, porqué se hace la revista: denunciar un poco al estado, o el peligro que tienen ellos de no poder llevar adelante sus proyectos personales, de tal vez caer en la droga, el alcohol, la delincuencia, no tener para morfar, no tener para darles de morfar a sus hijos. Y bueno, esa frase fue una síntesis muy contundente.

-¿Alguno de ustedes vive en algún asentamiento, en un barrio bajo?

Celeste: Parte de los pibes que arman el cómic, sí. Nosotros dos particularmente no, pero...

Emilio: Los chicos de los barrios son los que están ahí, en el centro, y son los que nos brindan las historias, porque las vivieron y porque no están viviendo en ningún lugar lindo. Y no sé, capaz que nos permite tener un poco la cabeza más fresca vivir en un lugar más tranquilo y poder pensar qué se puede hacer. A los pibes les cuesta un montón saber que hacer y no dejarse llevar por la marea de problemas, de los quilombos, de violencia, no sé, de la adicción que los arrastra así nomás, de muy pibes, les cuesta un montón arrancar solos, tomar la iniciativa.

-¿Y como la distribuyen en que lugares?

Celeste: El año pasado se hizo una tirada importante del cómic Nº 3, que estaba más vinculado al tema del Derecho a la educación. El día de la primavera se repartieron en todos los parques de la Ciudad de Bs. As. Y de la Provincia. Un

lugar muy fuerte fueron los bosques de Palermo. Yo hice una recorrida al rato de haberlos repartido y creo que encontré tres tirados, repartimos miles y estaban todos los pibes leyéndolo y guardándose, no lo tomaban como un panfleto más que lo miran y lo tiran, realmente atrajo y eso nos llenó de alegría.

-Se llevaban Barrio Bajo y preservativos...

Celeste: Exacto. También se llevó a escuelas, en todos los espacios de jornadas de capacitación en los que a veces nos convocan o hacemos en diferentes lugares, obviamente que este es el material de difusión y trabajo.

- Y cuando los convocan a una jornada de capacitación ¿Qué hacen?

Celeste: Cuento brevemente la modalidad de trabajo que tenemos. Llegamos al lugar y se hace una breve presentación de los que estamos de la Red, de las Organizaciones y una presentación de la gente que está participando y se trabaja con preguntas disparadoras, preguntas que en un pequeño grupo de trabajo se van laburando y disparan millones de respuestas posibles porque lo cierto es que no hay una respuesta verdadera y única a ese tipo de preguntas. Algunas sí, digamos, son más las que tienen que ver con cuestiones legales, como por ejemplo porqué te puede detener la policía

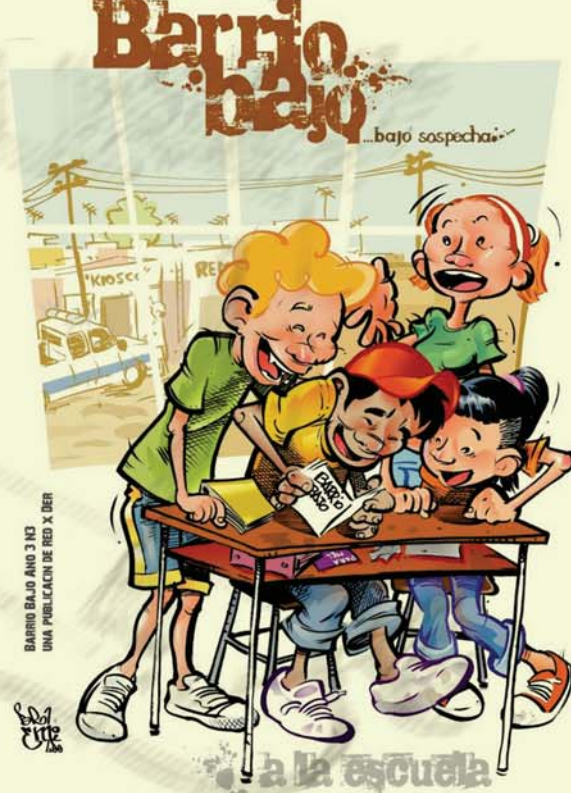
- Una necesidad muy concreta.

Celeste: claro, ese es nuestro trabajo en las capacitaciones, recuperar la voz de los pibes y que digan ellos realmente cuáles son sus derechos, cuáles creen que no se cumplen, que se hace frente a eso. Y la verdad que son muy positivas porque generan mucho debate, te das cuenta que los pibes se enganchan mucho, si le das la voz tienen mucho para decir, sobre todo eso.

-¿Y cómo viene la cuarta entrega?

Emilio: Ya salió y tuvo una primera tirada. Siempre se sintetizaba en derechos para que quede claro. Pero este año no, este año apostamos un poco más y quisimos tocar temas como el embarazo, las adicciones, los boliches...

Celeste: Y por ahí una de esas historias es una que vos viviste y la historietita además de tener el contenido de historietita tiene una parte que intenta ser más de formación o de transmisión de ciertas ideas. Cosas muy concretas, como si estas parado en una esquina toman-



do una birra y pasa la cana y te para: ¿te pueden detener o no?, digo; también trata de ser una herramienta que sea útil y que no quede solo en la historia, y en ese sentido es que creemos que tiene una repercusión positiva y ha servido como herramienta para llevar a diferentes lugares a hacer jornadas de trabajo con los pibes a través de estas revistas...

Llegado a este punto, frente al «gracias, chicos, es todo», Emilio pidió la palabra para terminar: «Cuento la última, esto es importante. Hace poco mataron a un chico en una picada de coches, un chico que estuvo trabajando estos últimos seis meses con la mejor onda. El chabón entró como yo, por la parte gráfica, pero no sé, esta persona se comprometió a full con los derechos de los pibes. Tenía 19 años, Mario Castro se llamaba, y en lo que podía nos ayudaba, es más, hoy quizás estaría acá, estaría presente para hablar y participar y él te diría que no hizo nada, pero sabemos que hizo un montón y queremos que el agradecimiento nuestro figure en todos lados». Dicho esto, el silencio invadió ese aula, y un sollozo solo fue quebrado por un abrazo. De eso, de dolores y de abrazos, pensamos, también abunda en los barrios bajos.

Para comunicarse con Red x Der llamar al 4832-7996/1762. Por vía e-mail: info@redxder.org.ar. Y si querés visitar la página: <http://www.redxder.org.ar>



::La urbanización de La Cava::

En el marco del Plan Federal de Viviendas, el barrio empezó a ver crecer como hongos una cantidad de construcciones amarillas que bloquean, aún más, la visibilidad –desde afuera– del pozo que nos cobija: la villa La Cava. Nuestra voz, justamente por hablar desde adentro del útero de 22 hectáreas, tiene cosas para comunicar. Y aquí estamos.

¿Hay negocios?

Al anunciar el plan de urbanización de asentamientos, del que participan el Gobierno Nacional, la Provincia y los municipios, el ex presidente Néstor Kirchner proclamó ante los habitantes de las villas -antes de retirarse de la presidencia- que «...Argentina los vuelve a tener en cuenta». Dicho plan de urbanización prevé la construcción de 15.807 viviendas y la generación de más de 50.000 empleos, con una inversión de 550 millones de pesos.

En efecto, hasta ahora en La Cava se han construido viviendas por distintas zonas, un hospital ubicado en Av. Rolón y Tomkinson y se han mejorado algunas casas. Los lugares donde se construyeron viviendas están ubicados estratégicamente por la Av. Rolón; una de las entradas a «Cava chica», y en el Hípico. Esto se hizo con el propósito de esconder la villa.

Por otro lado se gasta más dinero construyendo las casas «precarias» -o «PRE fabricadas»- que en «viviendas», hacia donde obligan a las personas a mudarse para que puedan «avanzar» las obras «internas», que nunca empiezan. En esas condiciones a las familias no les queda otra alternativa que irse a «las precarias», que son de uno o dos ambientes, con techo de metal y las paredes de ladrillo hueco.

Pero aquí van más datos. En distintos medios masivos, como Clarín o La Nación, se ha publicado que el 40% de la villa La Cava ya está urbanizada, y que ya se mudaron 239 personas a las nuevas casas. La cuenta no nos cierra muy bien. Aún así, la gente que vive en la villa La Cava sabe que la

cosa es aún peor: las construcciones de viviendas no llegan al centenar; eso sin contar que las viviendas de Cava Chica se detuvieron hace un tiempo. Esto es también lo que la mayoría de los habitantes de La Cava sabe que no aparecerá en ningún medio.

Gabriel Vallejos

Claroscuros de la urbanización

La realización del nuevo Plan Federal de Viviendas prevé para todos los ciudadanos de la República Argentina una mejor calidad de vida. Una de las zonas en la cual ya se está implementando este plan es Zona Norte, específicamente en el Partido de San Isidro donde se está realizando la Construcción de Viviendas y donde podemos ubicar a La Cava.

Según un artículo del diario La Nación, del 03 de Junio de este año, el 40% de La Cava ya está urbanizada, lo cual con una vista aérea o un recorrido desde Av. Andrés Rolón e Int. Neyer hasta la calle Hudson, y observando un plano ordinario, se desmiente totalmente la afirmación mencionada.

Las pocas viviendas que fueron realizadas están construidas sobre lo que hace unos años era una cancha de fútbol ubicada dentro de la «Quinta del Niño», estas viviendas son de color «amarillo patito», que al pasar el tiempo –no mucho- se decolorarán, ya que se trata de cal con ferrite. Las casas, como es de suponer, aún no cuentan con gas natural y las puertas son de una chapa que no brinda mucha seguridad ya que con un simple golpe podría producir una abolladura, sin descartar las ventanas y la puerta trasera que no son de mucha confianza. Los pisos son de material sin cerámicos. Hasta aquí una descripción de desmentida. LA urbanización parece más una escenografía.

Como fuere, algunos vecinos del barrio dicen que hace unos años existió una «cooperativa» que informó sobre la realización de las viviendas, pero que se les entregarían a aquellas personas que hubieran pagado adelantadamente \$80 pesos mensuales aproximadamente, pocos cumplieron con esa cooperativa y muchos otros decían que eso era una estafa. Pero tanto bolivianos, como peruanos, chilenos y algunos paraguayos creyeron en esto y abonaron el dinero mensualmente. Ahora bien, ellos consiguieron su lugar, pero también muchos que no abonaron nada lo hicieron.

En fin, no solo la realización de viviendas se lleva a cabo en aquella zona, sino también la realización de un Centro de Atención Primaria de Salud ubicado en una esquina entre Av. Andrés Rolón y Tomkinson la cual se prevé, dicen, su apertura para este año 2008, aunque la inauguración ya fue hecha por la presidenta Kirchner en los últimos días del año, con un acto en esa intersección. Esta urbanización es necesaria pero también es necesaria una buena implementación contemplando las demandas de los habitantes de la zona.

Jonathan Heredia



MISCELÁNEAS



LA CAVA

«El muro que forman los prefectos, armados y hoscos, siempre vigilantes, genera la sensación de estar cruzando la frontera entre dos países, uno rico, el otro muy pobre. Pero no se está llegando a la Franja de Gaza, es apenas La Cava, un barrio del cercano Gran Buenos Aires, a menos de 30 kilómetros del Congreso Nacional» (**Agencia de Noticias Red Acción**)

Si, los límites de La Cava son una cruel frontera entre el hambre y los lujos; de un lado piletas climatizadas (del lado de los holgados countries), y del otro hacinamiento y falta de comida digna, que es lo que le falta a la mayoría de las personas que viven en La Cava, donde cada uno sonríe a la suerte, conociendo la generosidad de los comedores, que no pueden suplantar a nuestras familias, que quieren saciarse en sus propias mesas, pero dónde faltan los nutrientes necesarios, resignándose cada noche a la realidad que ataca desde la alacena que se encuentra siempre vacía.

Estos comedores y merenderos sienten procurar el logro de su objetivo; sin embargo comprendemos y valoramos su ayuda, su presencia, que en realidad no tendría que ser necesaria, pero lo es y mucho.

La falta de alimentos, nos laceran el corazón, esta injusticia que sólo golpea la olla, nos desgarran el alma, que sin piedad reprime a la sociedad pobre, deprimiendo las esperanzas, hallando en silencios la aceptación, la resignación.

Reina Mareco Valenzuela

LAGRIMAS

«Mi desesperación llegaba al límite,
Sonreír era una acción que no conocía,
Todo era un infierno que me hacía pensar
Que la vida no tenía sentido,
Obedeciendo al odio que dentro de mi corazón, crecía sin piedad
Complaciendo a la furia infernal que me destruía,
Hospedándose gozosamente en mis ojos,
En mi alma, quebrando todos mis sentidos,
dejándome en la nada, transformando
todo en una imagen negra, frívola, triste.»

Reina Mareco Valenzuela



Los jóvenes también pensamos

Si bien sabemos que en los medios de comunicación la política y la sociedad en sí están en manos de los adultos, no deberíamos descartar la oportunidad de que nosotros, los jóvenes, nos integremos en esos medios para poder brindar una visión de nuestro comportamiento. Desde nuestro lugar de jóvenes somos críticos frente a problemáticas que, según adultos y otros status sociales, piensan que no somos capaces de tomar en serio y reflexionar. La sociedad la formamos todos, sin excluidos. Pero ¿por qué muchas veces no nos toman en cuenta cuando es necesaria nuestra intervención? A los jóvenes nos toman en cuenta, sólo que en cierta proporción.

Por otro lado los jóvenes siempre hemos sido manchados con noticias amarillistas. A continuación, debatiremos y/o analizaremos estas afirmaciones en noticias en las que «la prensa» da a conocer sus consecuencias, sin antes haber desarrollado a fondo la investigación y concluyendo que todos los jóvenes somos violentos, irresponsables, malhablados e ignorantes. A continuación un informe del diario Clarín dice lo siguiente: «La violencia juvenil no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de la Argentina, pero la sucesión de casos permiten pensar que se encuentra en aumento y que, en la mayor parte de las ocasiones, está asociado al consumo de alcohol o de drogas». (Sección «Opinión», Diario Clarín, 26/05/2006).

Si bien esta afirmación es válida, su análisis no se enfoca en las profundas causas del problema, que podrían ser lo que deriva a tales acontecimientos de violencia. Este artículo no desarrolla las problemáticas anteriores, las cuales podrían ser la causa de tal hecho que llevaron a ciertos jóvenes a tomar la decisión de consumir drogas, alcohol u actos de violencia. ¿Por qué será que los grandes medios masivos no pueden, o no quieren, enfocar la mirada hacia la injusticia y la desigualdad? ¿Será que tendremos, como jóvenes, que hacemos oír por nuestros propios medios?

Jonathan Heredia

::Crónica Entrerriana::

Una colecta realizada por jóvenes de San Isidro hace unos años atrás despertó la iniciativa de lograr el mismo propósito este año en la ciudad entrerriana de Concordia. Esta colecta fue organizada por Asociación Civil Empleo Joven (ACEJ), Manos Solidarias y Nueva Escuela Acuarela –NEA-, contando con la ayuda de amigos, familiares, la municipalidad de Concordia y una importante donación de Falabella S.A.

Estas organizaciones venían recolectando hace ya varios meses una importante cantidad de alimentos no perecederos, ropa, juguetes y calzados. Y por fin se pudo organizar el traslado de la colecta con un camión del Municipio de Concordia, el cual llevó 79 bultos.

El viernes 14 de diciembre de 2007 Mercedes, Josefina, Natalia, Lucila, Florencia y Johnny estaban viajando rumbo a Concordia, donde se llevaría a cabo la entrega de lo recaudado. Luego de instalarse, después del viaje que duró 6 horas aproximadamente, se dirigieron hacia la escuela Lavarden Nro. 4, en la cual los esperaban sus respectivas autoridades junto a integrantes del Municipio y del barrio.

Ya dentro de la escuela, comenzaron a buscar la forma de poder organizar cómo sería la entrega de la colecta. Formaron tres filas de mesas unidas a otras para lograr el largo necesario, y la entrega se realizó en forma ordenada, organizada.

A partir de las 16 hs las familias del barrio recibieron las cosas de la colecta, mientras afuera el día se estaba precipitando hacia lo que sería una gran lluvia sobre las calles de tierra que rodeaban la manzana.

Así, la gente fue acercándose y cada vez más madres con sus niños fueron tomando posesión sobre aquellas cosas que a veces no parecen tan necesarias, pero cuando en realidad para esa persona le esta siendo indispensable.

Entre juguetes, ropas, alimentos y calzados se podía observar una niña con su madre ayudándola a buscar un juguetito para su hermanito, su carita de ternura y sencillez



dibujaba una sensación de fuertes incógnitas acerca de porqué vivimos en una sociedad tan desigual, social y económicamente. Se nos estaban acabando los donativos logrando así el objetivo de esa actividad. Eran las 19 hs cuando habíamos concluido con parte de nuestro propósito, ahora solo quedaba esperar al día siguiente, cuando se realizaría la «Charla de Capacitación en Gestión Social, Modelo en Red» en el Auditorio Municipal de la ciudad entrerriana.

En el auditorio del Municipio se llevó a cabo la «Charla». Las organizaciones disertantes fueron Manos Solidarias, ACEJ, y la Nueva Escuela Acuarela. El propósito de la charla fue la de contar la experiencia de cómo organizaciones de la sociedad civil en su trabajo cotidiano implementan el Modelo de Gestión en Red. Tratando también de brindar una nueva idea de articulación en la gestión institucional para así poder insertar a los sectores vulnerados dentro de la sociedad. Y contando también un poco el trabajo de Manos Solidarias y

ACEJ, que trabajan por y para la inserción de jóvenes vulnerados en la comunidad de San Isidro.

En esta charla también se trató el tema de la importancia de los derechos de la niñez y adolescencia enmarcados en la nueva ley nacional de protección integral de los niños y adolescentes (Ley 26.061), haciendo hincapié en que los niños y niñas son sujetos plenos de derecho. El intendente municipal, Gustavo Bordet, cerró el encuentro invitando a la comunidad concordiese a trabajar conjuntamente por la inclusión real y agradeció el gesto de las organizaciones bonaerenses.

Concluida la charla se dejó a disposición del municipio información y folletería de los temas charlados. Y así, lleno de satisfacción, el contingente volvió a Beccar, a La Cava, de dónde habían salido un par de días antes.

Jonathan Heredia

Para comunicarse con

ACEJ
ASOCIACION CIVIL EMPLEO JOVEN

Tels: 4742-3927 / 15-5753-1172
E Mail: info@acej.org.ar / josefina@acej.org.ar
www.acej.org.ar